

HOMILÍA POR EL XXXI ANIVERSARIO DE LA FRATERNIDAD DE COMUNIÓN Y LIBERACIÓN Y EL VIII ANIVERSARIO DE DON GIUSSANI.

Homilía presidida por P. Roberto Zocco (FSCB)

16 de febrero 2013

Capilla de San José, Basílica de Guadalupe.

Ciudad de México.

Nos hemos reunido para celebrar esta santa misa, en XXXI aniversario y reconocimiento pontificio de la Fraternidad de Comunión y Liberación y VIII aniversario de la muerte de Monseñor Luigi Giussani. Yo me he preguntado ¿qué sería de mi vida si no hubiera conocido el Movimiento de Comunión y Liberación? y no sé verdaderamente que contestar a esta pregunta. Pienso esta noche que cada uno tiene que comenzar preguntándose eso, porque sólo a partir de esta pregunta uno puede entender la gracia que ha entrado en su vida por medio del Movimiento, y yo creo que el Movimiento en México tiene algo que dar, tiene muchísimo que dar.

Y quiero partir de este punto. Las dos palabras que forman el nombre de nuestro Movimiento son exactamente la necesidad más grande que tiene México, la palabra comunión y la palabra liberación. Estas dos palabras nos introducen sobre todo la primera palabra, en lo que es el Misterio de la Trinidad, el Misterio de Dios. Porque el Misterio de Dios se nos ha revelado como una comunión, cada uno de nosotros no vive solo, pertenece a otros, así como nosotros hemos reconocido que Cristo nos ha tocado por este Movimiento y hemos empezado a pertenecer a este Movimiento. Pertenecer a un nivel ontológico, es decir, en lo profundo. Puedo alejarme, puedo rechazar este reconocimiento, pero en el momento que ya he reconocido en este movimiento la forma con la que Cristo me ha tocado, yo pertenezco para siempre a este movimiento.

Mi vida no dará frutos, ¿Por qué? Porque, faltará el reconocimiento, faltará el implicarme pero en el momento que Cristo me toca, yo reconozco que mi vida pertenece a alguien, mi vida está dentro de una relación y esta relación es una comunión, se me invita a vivir una comunión. Por ejemplo, vemos a muchas personas que encontramos y que viven la soledad y cuantas veces nosotros en lugar de partir de este hecho en nuestra vida, vivimos la soledad, vivimos como si no fuéramos parte en la comunión, como si Cristo no nos hubiera invitado a una amistad concreta.

Antes de comentar la segunda palabra quisiera retomar la primera lectura del libro del Deuteronomio, es el credo del pueblo de Israel, y si se han fijado en tres de los pueblos de Israel mi padre era un enemigo y después cuenta hechos, el pueblo de Israel se fundamenta en hechos, en cosas que han vivido, en cosas que se han transcurrido, en un momento de su historia en que ellos han reconocido que Dios ha entrado y a partir de ahí madura la fe.

Este es un punto de partida para nuestra vida, no empezar desde la nada. Desde la mañana se tiene que empezar de los hechos que he visto, tenemos que sacar de esos hechos las energías para empezar el día y para amar, así como nosotros hemos sido amados.

La segunda palabra que forma el nombre de nuestro Movimiento es la palabra libertad, otra palabra que también aquí en México en la inserción a la fe que viven la mayoría de las personas es desconocida. Libertad, cuando uno entiende que ha sido tocado por Dios, Dios lo reta y permite ponerlo frente a las circunstancias en las cuales se le tiene continuamente que reconocer mirándolo de frente, mientras que lo contrario de la libertad es cuando reducimos el cristianismo a una serie de reglas, cuando pensamos que sea suficiente o pensar nuestro día sin verdaderamente adherirnos a algo concreto a una propuesta concreta. La libertad llega hasta el fondo cuando nosotros nos relacionamos con Dios, cuando entendemos que Él nos ama de una forma tan grande que no nos obliga, sino que nos deja libres, pero

al mismo tiempo su presencia en nuestra vida por medio de los amigos nos sostiene en esta decisión que tomamos para el día de hoy.

Yo quisiera también a raíz de lo que hemos hablado en el retiro de hoy, hablar de lo que es la creatura nueva, nosotros a veces identificamos esa creatura nueva de la que habla San Pablo con el ser perfectos, el no equivocarnos en nuestra vida, como decía el Padre Giussani, que dar libertad plena siempre de verdad, y esta verdad nos hace sin pecado, la creatura nueva de la que habla San Pablo, es la creatura nueva que Pedro muestra el sí, está lleno al principio. Decía el padre Giussani, después tú tienes que aplicarlo, que hay que cargarse todo, pero si uno no está atento a este principio, todos los tentativos que hará serán antes que nada impuros, como enviados a la fuerza de la voluntad de uno y no serán reconocidos como un don de una fuerza más grande.

Para mí está moralidad que describe el padre Giussani es el reto más grande que tenemos, porque nosotros no incidimos en la realidad de México como deberíamos exactamente, porque no partimos de esta plenitud, porque partimos por el contrario de nuestra fuerza de voluntad, no nos damos cuenta que ya lo hemos recibido todo, por eso creo que las tentaciones de Cristo que son el tema del evangelio de hoy, vienen a tentarnos.

Nosotros vivimos la comunión, reconocemos que Cristo nos alcanza concretamente por medio de los hermanos que ha llamado por nosotros, si implicamos totalmente nuestra libertad en el seguimiento, no se trata solamente de organizar algo, estas son las tentaciones, esto es lo que puede vaciar nuestra vida de este don grande que hemos recibido con este encuentro.

Pedimos a la virgen de Guadalupe, pedimos a San José a quien está dedicada esta capilla para que cuiden nuestra vocación, cuide la vocación a la que hemos sido llamados, a la vida del encuentro con Cristo en el carisma de Comunión y Liberación.

Ave María Purísima